

**MALVINAS:**

**LOS ERRORES (DE POLÍTICA INTERNACIONAL) QUE LLEVARON A LA GUERRA**

*MALVINAS: THE MISTAKES (OF INTERNATIONAL POLITICS) THAT LED TO WAR*

Juan Cruz Campagna<sup>1</sup>

(Fecha de recepción: 15/09/2024 - Fecha de aceptación: 10/10/2024)

**RESUMEN**

Este artículo busca aportar elementos para una mejor comprensión de las condiciones que llevaron a un conflicto de gran escala en el Atlántico Sur entre el Reino Unido de Gran Bretaña y la República Argentina en 1982. Aunque describe cuestiones relacionadas con la situación interna de los países involucrados, el énfasis se coloca en los asuntos internacionales dentro del marco de la Guerra Fría. En particular, se enfoca en analizar los errores de percepción de la política internacional y la mala ejecución de la política exterior por parte de la dictadura cívico-militar argentina, lo que precipitó eventos bélicos que fueron enfrentados sin la debida preparación y con terribles consecuencias.

Palabras clave: guerra de Malvinas, política internacional, Guerra Fría, Informe Rattenbach.

**ABSTRACT**

This article seeks to provide elements for a better understanding of the conditions that led to a large-scale war in the South Atlantic between the United Kingdom of Great Britain and the Argentine Republic in 1982. Although it describes issues related to the situation internal of the protagonist countries, the emphasis of the considerations is placed on international affairs within the framework of the Cold War. In particular, it is concerned with analyzing the errors in perception of international politics and the poor execution of the foreign policy of the Argentine civil-military dictatorship that precipitated war events that were faced without due preparation and with terrible consequences.

Key Words: Malvinas War, International Politics, Cold War, Rattenbach Report.

---

<sup>1</sup> Mgter. en Estudios Latinoamericanos, Licenciado en Ciencia Política y Administración Pública, docente e investigador universitario (UC – UAI – UNM).

Muchos y diversos investigadores, analistas, profesores, sobre todo argentinos y británicos, pero también norteamericanos, rusos y latinoamericanos, han intentado explicar cómo fue posible llegar a una guerra en 1982 de tanta magnitud en el Atlántico Sur. Sorprendió a la mayoría, principalmente, la violencia con que el Reino Unido reaccionó ante el problema, reclutando una impresionante flota. La mayor que se ha movilizó desde la Segunda Guerra Mundial y con armamento nuclear a bordo.

En ese marco, es importante considerar el contexto internacional de Guerra Fría y observar que la Unión Soviética había alcanzado niveles de disuasión importantes. “No solamente contaba con un poder considerable, tanto nuclear como convencional, sino que hacía uso de este, añadiendo así credibilidad a su capacidad militar” (Gamba, 1984: 72-73).

Virginia Gamba (1984) explica que las proyecciones de poder de la Unión Soviética, desde mediados de la década de 1970, habían generado en sus adversarios, es decir, los países de la OTAN, la necesidad urgente de aumentar sus niveles de fuerza. Debían demostrar el crecimiento de su fuerza convencional y la voluntad de usarla de ser necesario.

En este contexto, Gran Bretaña enfrentaba un proceso de reducción de influencia mundial y contracción de poder, producto, entre otras cosas, del desgaste generado por su participación en la Segunda Guerra Mundial. Su problema real era la situación económica y cada vez le resultaba más difícil cumplir con sus compromisos militares coloniales y los que mantenía con aliados, debido a los recortes en el presupuesto de defensa que propiciaba el gobierno neoliberal de Margaret Thatcher.

La dura política económica de la primera ministra, con su énfasis en el desempleo, hizo que se convirtiera ella misma en la más impopular de los gobernantes de las últimas décadas (75% del electorado opinaba ne-

gativamente acerca de su política en marzo de 1982). Era, pues, evidente que la ‘Dama de Hierro’ tendría enormes dificultades para conseguir una reelección en diciembre de 1983. El nacimiento de una nueva fuerza política en Londres y el debilitamiento del partido laborista, indicaban un camino de repartición del tradicional poder en un futuro no muy lejano. Uno de los temas más controvertidos en todo este proceso interno, fue la política de defensa (Gamba, 1984: 76).

El Reino Unido se encontraba en un momento de declinación política frente a sus socios de la OTAN y requería revertir dicha situación realizando su propia proyección de poder. Varios sectores del gobierno británico hicieron lo posible, en determinado momento, por profundizar la crisis en el Atlántico Sur que fue utilizada para mejorar su imagen de poder que venía fuertemente en retroceso.

El accionar de la Marina Real británica que se encontraba en una delicada situación de recorte presupuestario también debe destacarse. Efectivamente, el gobierno inglés había dispuesto en 1981 la reducción de la flota naval y su único portaaviones, el famoso *Invincible*, estaba vendido a Australia, a donde sería enviado en 1982. Lo mismo se había planteado para gran cantidad de fragatas y destructores.

Ahora bien, en septiembre de 1981 los jefes del Estado Mayor Conjunto británico habían aprobado planes de contingencia militar para el supuesto caso de una recuperación argentina de las Malvinas. Entre las recomendaciones para disuadir una operación militar se recomendaba una fuerza de tareas en el área y constituida por un portaaviones, destructores, fragatas, barcos de apoyo, un submarino de propulsión nuclear y una brigada de hombres. “Lo curioso de esta apreciación de inteligencia británica es que (...) recomendaron una fuerza de tareas para las islas Malvinas tres meses después de que esos componentes de la Royal Navy hubieran dejado de existir” (Gamba, 1984: 113).

Justamente, lo que se buscaba era poner en valor y recuperar esa fuerza que se había reducido. El Almirantazgo británico tenía una gran urgencia por demostrar lo necesarios que eran sus barcos y así evitar los recortes del tesoro. De hecho, el triunfo bélico reposicionó internacionalmente al Reino Unido y posibilitó, internamente, la redención del aparato militar, un impulso a la industria de defensa y la reelección de Margaret Thatcher.

De este lado del planeta, la rendición de Argentina en el conflicto bélico, los problemas económicos y las cada vez más frecuentes denuncias sobre las violaciones de los derechos humanos cometidas por la dictadura militar, hicieron que se acelerara la salida del gobierno militar. Pero antes, en diciembre de 1982, la Junta Militar integrada por el teniente general Cristino Nicolaidis, el almirante Rubén Oscar Franco y el brigadier general Augusto Jorge Hughes, ordenó la creación y constitución de una comisión con el objeto de evaluar las responsabilidades militares, políticas y estratégicas en la guerra del Atlántico Sur.

La comisión se creó por decreto secreto a fines de 1982 durante el periodo en que el gobierno de facto estuvo en manos del general Reynaldo Bignone y llevó el nombre oficial de “Comisión de análisis y evaluación de las responsabilidades políticas y estratégico militares en el conflicto del Atlántico Sur”. El general Benjamín Rattenbach será el encargado de redactar el Informe de la Comisión, más conocido como “Informe Rattenbach”. Allí se piden las penas máximas para Leopoldo Fortunato Galtieri y Jorge Isaac Anaya como principales responsables de la derrota militar.

En el año 2012, la presidenta Cristina Fernández de Kirchner anunció la creación de una comisión que procediera a la apertura y conocimiento público del documento y luego decidió el levantamiento del secreto sobre el Informe mediante un decreto. El escrito data de 1983 y es muy recomenda-

ble para comprender los acontecimientos en relación con el conflicto. En ese estudio se alcanzan las siguientes conclusiones.

En cuanto a las responsabilidades de la Junta Militar, la Comisión declara que son responsables, entre otras cosas de:

- Conducir la nación a la guerra con Gran Bretaña, sin estar debidamente preparada. Y de haber colocado al país en una crítica situación política, económica y social.
- Conducir a las FF. AA., como consecuencia de un planeamiento apresurado, incompleto y defectuoso, a un enfrentamiento para el cual no se hallaban preparadas ni equipadas, contribuyendo con ello a la derrota militar.
- No adoptar en el campo de la política internacional las necesarias acciones diplomáticas precautorias.

De estos asuntos principales, nos interesa especialmente el tercero, por esto, dejamos de lado las restantes consideraciones y pasamos a concentrarnos en las responsabilidades que le caben, según la Comisión, al ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Nicanor Costa Méndez, entre otras:

- No apreciar debidamente la reacción internacional que podía producirse en caso de ocupación de los archipiélagos, en particular por parte de Gran Bretaña y Estados Unidos, pese a estar alertado anticipadamente de la intención de efectuar dicha ocupación.
- No discernir acertadamente la naturaleza de las relaciones entre la Argentina y los Estados Unidos induciendo decisivamente a la Junta a lanzar la operación, en el convencimiento de que esa potencia no permitiría una confrontación bélica, contribuyendo con esa grave falencia a crear en el gobierno la falsa seguridad de un amparo político que en realidad no existía y agravando así el error de suponer que Gran Bretaña no produciría una respuesta militar, como efectivamente desarrolló en realidad.

- No señalar adecuadamente la capacidad diplomática del Reino Unido, ni sus problemas políticos internos, tales como la difícil situación del partido gobernante y la próxima desactivación de la flota británica.

Estos tres párrafos anteriores encierran el núcleo básico de errores que derivarán en todo el desastre posterior. Sobre el último punto es muy importante llamar la atención, además, porque es imposible no considerar que, para mayo de 1982, es decir, tan solo un mes después de la operación militar argentina, se iba a desactivar gran parte de la flota del país con la que luego se libraría a una guerra.

El gobierno británico había resuelto desactivar para el mes de MAY-82 una parte substancial de su fuerza naval de superficie. Esta información fue ampliamente comentada por la prensa. El Canciller, sin embargo, no tomó en consideración este dato. Omitió consultar sobre este asunto con el Embajador Argentino en Londres, quien podía brindarle una información esencial para determinar la fecha más adecuada para la ocupación militar, que obviamente debía realizarse después que la flota británica estuviera desactivada (Informe Rattenbach, f. 21, p. 90).

Esto implicaba el retiro del servicio activo de numerosas unidades que fueron utilizadas durante el conflicto, entre ellas los portaaviones livianos HMS Hermes e Invencible, el buque polar HMS Endurance y varias naves de superficie. De haberse esperado un mes, la Marina Real británica habría sufrido la disminución de una parte de su flota atendiendo a recortes presupuestarios. Además, los errores, producto de una inadecuada visión de la política internacional, son enormes:

Por otra parte, se sabía que Gran Bretaña y EE.UU. tenían fuertes intereses comunes en la OTAN y que, en caso de conflicto, este último país apoyaría en forma ostensible al Reino Unido (Informe Rattenbach, f. 23, p. 98).

Esto se suma a que el Reino Unido aparecía como el único aliado confiable de los Estados Unidos en Europa para con su política de defensa, ante el avance de las izquierdas en los países de Europa Occidental. Y como su principal aliado mundial, frente a su adversario principal, la Unión Soviética.

Por todo lo expuesto el informe Rattenbach reclama, para el servicio exterior, la urgencia de una mejor y más exigente capacitación y selección de los funcionarios.

El personal que se desempeñaba en los cargos superiores del Ministerio de RR. EE., salvo honrosas excepciones, no acreditó en las tareas de estudio y de asesoramiento correspondiente al campo integral de las relaciones internacionales, el alto nivel de eficiencia profesional que exigía el conflicto (Informe Rattenbach, f. 285, p. 864).

Desde el punto de vista de la inteligencia política y militar, hay dos suposiciones que se asumen erróneamente y que afectan toda la toma de decisiones. Estas dos afirmaciones equivocadas son el núcleo de todo el desastre que vendrá para el país, generando una guerra con cientos de muertos y terribles consecuencias políticas y diplomáticas. Ambas, por otra parte, tienen que ver con percibir inadecuadamente (y sin ningún sustento teórico, empírico, histórico o documental) el accionar que llevarían adelante dos actores fundamentales del escenario internacional:

- a. Gran Bretaña reaccionaría diplomáticamente ante la ocupación de las islas. Si eventualmente llegara a hacer uso del poder militar, sería solo con intenciones disuasivas para cuidar su imagen internacional.
- b. EE. UU. no permitiría la escalada militar del conflicto y obligaría a las partes a encontrar una solución negociada (Informe Rattenbach, f. 39, p. 166).

Este es el asunto principal que me interesa remarcar: se llegó a un punto crítico, con te-

ribles consecuencias para el país, sobre un asunto de vital interés nacional, por errores de política internacional. Tan importante es la política internacional, su estudio y conocimiento, que la ignorancia sobre ella puede llevarte a un conflicto armado con una potencia política y militar que no estás preparado para enfrentar.

Mientras que, por otro lado, el Reino Unido, en el campo diplomático, actuó rápida y correctamente en tres frentes principales: con respecto a los Estados Unidos, en relación con las Naciones Unidas y en cuanto a la Comunidad Económica Europea. Esto se observa también muy claramente en el informe Rattenbach, en el folio 69, puntos 293-294.

En primer lugar, con su principal aliado internacional, los Estados Unidos, el 1 de abril, el embajador Henderson había informado al general Haig que los servicios de inteligencia británicos aseguraban que estaba en marcha una operación argentina al archipiélago y requirió los eventuales apoyos en caso de conflicto. De hecho, el 4 de abril el gobierno británico obtuvo la autorización de los Estados Unidos para el uso de la base aeronaval de la isla Ascensión, que fue el principal punto de apoyo para todas las operaciones navales y aéreas en el Atlántico Sur.

En segundo lugar, en Naciones Unidas, el 1 de abril el embajador británico Anthony Parsons solicitó y obtuvo una declaración del Consejo de Seguridad instando a evitar un eventual empleo de la fuerza o la amenaza de su uso en el área de las islas Malvinas y al día siguiente solicitó la convocatoria del Consejo de Seguridad y logró que este organismo emitiera, el 3 de abril, la Resolución 502, que exigía el retiro inmediato de todas las fuerzas argentinas de las islas, lo cual dejó a nuestro país en una situación muy desfavorable.

En tercer lugar, con respecto a los países de la OTAN y de la Comunidad Económica Europea, que condenaron por unanimidad la

intervención armada el mismo día en que esta ocurrió. Los gobiernos de los diez países que formaban parte de la Comunidad aplicaron, por requerimiento de Gran Bretaña, un embargo completo sobre la exportación de armamentos con destino a Argentina, y desde el 14 de abril hasta el 17 de mayo establecieron una prohibición a las importaciones argentinas. Esto fue extremadamente grave, como ejemplo merece destacarse el material Super Etendard-Exocet que quedó en los muelles de Marsella, al ser alcanzado por un embargo a las exportaciones de armas por parte de Francia, poco antes de su embarque con destino al país.

Sin embargo, y a pesar de todo esto, también es importante señalar que nuestras Fuerzas Armadas, más allá de la derrota, y de lo mencionado anteriormente, pueden estar satisfechas de su actuación, ya que se enfrentaron a una potencia mundial de primer nivel, apoyada política y logísticamente por los Estados Unidos.

Si en las condiciones mencionadas nuestras FF. AA. supieron infligir daños fuera de toda proporción a la Fuerza de Tareas Conjunta del Reino Unido, a tal punto que este se vio obligado a desplegar la mayor parte de sus Fuerzas anfibia, podemos afirmar que han cumplido airoosamente con su deber (Informe Rattenbach, f. 289, p. 885).

Tan cierto es que el Reino Unido desplegó la mayor fuerza bélica desde la Segunda Guerra Mundial que la flota de tareas británica contenía en sus barcos gran número de armas nucleares. Justamente, casi 40 años después del conflicto se revelaron nuevas informaciones sobre este asunto. El día 3 de enero de 2022, al cumplirse 189 años de la usurpación de las islas Malvinas, un artículo se publicó en la prensa británica anunciando que 31 armas nucleares se transportaron al Atlántico Sur durante el conflicto.

La publicación indicó que fueron tres los barcos enviados con armas nucleares. A mediados de mayo de 1982, el portaaviones

inglés HMS *Hermes* tenía 18 armas nucleares a bordo y el portaaviones *Invincible* tenía 12. Mientras que el barco auxiliar de la Flota Real, *Regent*, poseía una.

Pero volviendo a nuestro asunto principal, los comentarios del Informe Rattenbach son muy importantes porque se originan en propios miembros de las Fuerzas Armadas que cuestionan los graves errores y la ineficiencia al llevar al país a una situación que costó la vida de cientos de argentinos, en forma improvisada e irresponsable. De hecho:

Las previsiones originales presuponían un empleo eventual no anterior al 09-JUL-82, produciéndose luego un adelanto para no antes del 15-MAY, con el presupuesto de un aviso previo no inferior a quince días. Finalmente, el 26-MAR-82 se resolvió ejecutar la operación el día 1º de abril de 1982, alternativamente el día 2 o 3 de dicho mes (Informe Rattenbach, f. 27, p. 108).

Por otra parte, el objetivo original nunca fue una guerra, sino ocupar las islas para forzar una negociación, pero los errores previos –de análisis– y los que continuaron –de interpretación sobre lo que estaba pasando– hicieron imposible evitar el conflicto.

Asimismo, la emotiva reacción popular que se produjo a lo largo y ancho de todo el país, le hizo sentir al Gobierno Nacional un fuerte respaldo a sus acciones, lo cual indujo a que el Presidente de la Nación hiciera públicas manifestaciones de compromiso con el pueblo, que a la postre significaron la pérdida del margen de negociación de que se disponía inicialmente, y que era –por otra parte– el objetivo expresado de OCUPAR, PARA NEGOCIAR (Informe Rattenbach, f. 36, p. 153).

En efecto, Galtieri y su gobierno asumieron un compromiso definitivo que excedía sus capacidades e incluso los planes que se habían trazado para la acción militar.

No se habían realizado previsiones para enfrentar una respuesta militar de magnitud y cuando se advirtió la gravedad de un compromiso que se contraía frente a la nación, se aceleró una carrera de improvisaciones para reforzar las islas y articular una estrategia defensiva que antes no se había pensado como una posibilidad cierta (Informe Rattenbach, f. 72, p. 304).

A su vez, como una de sus consecuencias, el Reino Unido utilizó la contienda de argumento para no volver a sentarse a la mesa de negociaciones, algo que había hecho a partir del triunfo que significó para Argentina la Resolución 2065. Sin embargo, poco tiempo después de concluido el conflicto bélico en el Atlántico Sur, la comunidad internacional confirmó que no se había alterado la vigencia ni la naturaleza política ni jurídica de la disputa de soberanía. A esta conclusión llegó la Asamblea General de Naciones Unidas en noviembre de 1982 expresada en la resolución 37/9. Dicho documento pidió a ambos gobiernos que reanuden las negociaciones a fin de encontrar una solución pacífica a la disputa.

Asimismo, fue el único momento, desde 1833, en el cual la búsqueda de la solución del diferendo no se desarrolló por medios pacíficos. El resultado del conflicto bélico no modificó la naturaleza de la disputa política que sigue vigente. En efecto, Naciones Unidas continuó solicitando a ambos países reiniciar las negociaciones para resolver la disputa de soberanía. Tales negociaciones se habían llevado a cabo entre 1965 y 1982 y, aunque no llegaron a destino, reafirmaron la posición argentina. En ese periodo, el Reino Unido no solo había reconocido la existencia del diferendo, sino que había realizado también propuestas para la restitución del territorio. Hoy se niega a reiniciar dichas negociaciones.

Es necesario y urgente para nuestro país observar adecuadamente, analizar profundamente e interpretar constantemente el

escenario internacional para proyectarse a sí mismo desde una perspectiva global. Esto debe ocurrir en el Estado nacional, pero también en los Estados provinciales y en el sector privado. Por supuesto, la responsabilidad incluye también al sistema educativo universitario y de investigación, ciencia y tecnología. La mentalidad parroquial y de corto plazo resulta un límite para el desarrollo y el despliegue de las potencialidades nacionales. Requerimos de una perspectiva global y de largo plazo.

A las decisiones que toma el gobierno en función de los intereses nacionales y en relación con los demás actores del sistema internacional le llamamos política exterior. Debe basarse en un profundo conocimiento de la realidad internacional en la que se desenvuelve y sobre la que pretende influir. Así podrá aprovechar oportunidades y, en lo posible, evitar los riesgos que se presentan. El Conflicto del Atlántico Sur es un ejemplo trágico de que, cuando las percepciones no son correctas, los problemas pueden ser inmensos.

## BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- Alonso Piñeiro, Armando (director). *Libro azul y blanco de las Islas Malvinas. Veinte documentos fundamentales sobre los derechos argentinos en el archipiélago*. Colección Documentos de Historia. Editores A.P. Buenos Aires, 1982.
- Bosoer, Fabián. *Malvinas, capítulo final (I). Guerra y diplomacia en Argentina (1942-1982)*. Claves para todos. Colección dirigida por José Nun. Capital Intelectual. Buenos Aires, 2007.
- \_\_\_\_\_. *Malvinas, capítulo final (II). Guerra y diplomacia en Argentina (1942-1982)*. Claves para todos. Colección dirigida por José Nun. Capital Intelectual. Buenos Aires, 2007.
- Campagna, Juan Cruz. *Malvinas en el escenario internacional. Importancia geopolítica y estratégica de las Islas y del Atlántico Sur*. Autores de Argentina. Buenos Aires, 2022.
- Cardoso, Oscar R; Kirschbaum, Ricardo y Kooy van der, Eduardo. *Malvinas. La trama secreta*. Sudamericana-Planeta. Buenos Aires, 1983.
- Eddy, Paul; Linklater, Magnus y Gillman, Peter. *The Falklands War*. Times Newspapers. Londres, 1982. (Traducción al español de Elena Jiménez Moreno. *Una cara de la moneda*. Hyspamérica Ediciones. Buenos Aires, 1983).
- Erlich, Uriel. *Malvinas: soberanía y vida cotidiana: etapas y perspectivas de la política exterior argentina a 50 años de la Resolución 2065 (XX) de Naciones Unidas*. Edivum. Villa María, 2015.
- Gamba, Virginia. *El peón de la reina*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1984.
- Informe Final de la Comisión de Análisis y Evaluación de las responsabilidades en el conflicto del Atlántico Sur* (Informe Rattenbach). Junta Militar, Buenos Aires, 1983.
- Norton-Taylor, R. 3-1-22. "Reino Unido desplegó 31 armas nucleares durante la guerra de las Malvinas". *Declassified UK*. Disponible en: <https://declassifieduk.org/uk-deployed-31-nuclear-weapons-during-falklands-war/>
- Tokatlian, Juan Gabriel. *Consejos no solicitados sobre política internacional*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, 2024.